

Verdad y Vida

Vol. XXVIII N° 1 Enero – Febrero – 2024 *Caminando en la fe* Donativo sugerido 2,00 €



¿LA REENTRADA DE VIDA A LA TIERRA?



La Navidad un
mensaje de
esperanza



Encontrar nuestra ancla
en un mundo turbulento

Verdad y Vida

Caminando en la fe

Volumen XXVIII nº 1 Enero - Febrero 2024

Verdad y Vida es publicada por la Comunidad Internacional de la Gracia, Apartado Postal, 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid). Registrada en la D.G. de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº. 150/SG. Copyright © 2023 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.



E-mail: idadespana@yahoo.es

Página Web www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Greg Williams

EDITOR EJECUTIVO: Rick Challenberger

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa

COLABORADORES Y TRADUCTORES

Eladio Arnaiz, José M. Furtado, Manuela

Montes, Isidro Antonio Rodríguez, Juan Antonio

Sánchez, M^a. Fátima Sierra, Alex Vinicio Valencia

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Santander IBAN nº **ES17-0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias. Los donativos a este ministerio son desgravables en el Impuesto de la Renta.

Portada:

Ilustración de la sonda espacial OSIRIS-REx recogiendo muestras de Bennu. Imagen: NASA/ZUMA Wire/ZUMAPRESS.com/picture-alliance

CONTENIDOS

3 CARTAS AL DIRECTOR

4 EDITORIAL

Los pequeños adventos

6 EDITORIAL

¿Lo estás recibiendo y aceptando?

8 ¿La reentrada de vida a la Tierra?

El pasado 24 de septiembre regresaba a la Tierra la cápsula de la nave 'OSIRIS-REx', trayendo unos 250 gramos de material del cometa Bennu, sobre el que se había posado seis años antes, con los posibles vestigios de los primeros inicios de vida en nuestro planeta. Hace más de 2.024 años reentró en la Tierra la verdadera Vida. ¿Qué es y qué significa para ti?

14 Navidad: un mensaje de esperanza

Un recordatorio importante de la esperanza que tenemos porque Dios se hizo carne.

16 Encontrar nuestra ancla en un mundo turbulento

21 La Encarnación

23 LA PÁGINA DE TAMMY TKACH

“Tú te lo mereces todo”

24 RINCÓN DE ESPERANZA

¿Qué es la verdad?

26 CIENCIA Y FE

¿Tenemos que elegir entre la ciencia o la Biblia? Parte III

31 RINCÓN DE LA POESÍA

No, así jamás serás feliz

Cartas al director



Queridos amigos de **Verdad y Vida**:

No tengo palabras para agradeceros el envío continuado de vuestra excelente revista, que tanto me está ayudando en el estudio y comprensión de la Palabra de Dios, y del increíble plan

que tiene para todos los seres humanos.

Desgraciadamente llevo ya varios años en el paro y no puedo ayudaros con algún donativo como me gustaría. Pido a Dios que mueva a apoyaros a muchos otros lectores que estén en condiciones de poder dar.

Carlos Miguel Lafuente
Barcelona

Queridos hermanos en Cristo de **Verdad y Vida**:

Soy miembro de una iglesia bautista y vuestra revista me encanta porque tratáis los temas en profundidad y siempre a la luz de la Palabra de Dios. Encontrad adjunto en el sobre mi pequeño donativo para que este magnífico testimonio del amor de Dios, que es **Verdad y Vida**, siga adelante durante muchos años más. ¡Feliz Navidad, un abrazo fraternal y bendiciones!

Abelina Ríos
A Coruña

Queridos amigos de **Verdad y Vida**: Muchas gracias por enviarme periódicamente vuestra estupenda revista evangélica. Aunque soy católica la leo y la estudio con verdadera avidez, y siempre teniendo la Biblia a mi lado para comprobar que lo que enseñáis coincide con lo que dice la Palabra de Dios. Nunca os estaré lo suficientemente agradecida porque me habéis enseñado a estudiar y a amar la Palabra de Dios, cosa que antes yo no hacía, a pesar de ser católica practicante de toda la vida. Os envío adjunto mi pequeño donativo.

Rosa Torres
Córdoba

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, que te visite un pastor, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet.

Argentina

Olavaria, 4543; (1842)
Bo. Las Flores, Monte Grande- BA
Email: iduarg@gmail.com
Tel. (011) 4295-1698

Colombia

Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá.
Teléfono 3142577278

Chile

Casilla 11, Correo 21,
Santiago.

El Salvador

Calle Sisimiles 3155, San Salvador
www.sansalvador.gcichurches.org

España

Apartado 185,
28600 Navalcarnero, Madrid, España
Email: idadespana@yahoo.es
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629
www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos

3120 Whitehall Park Drive
Charlotte, NC 28273

Honduras

Apartado 20831,
Comayagüela.

México

www.comuniongracia.org.mx
Email: amagdl2009@hotmail.com

Perú

www.comuniondelagracia.pe
Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo

www.gci.org/churches

Los pequeños advientos

por Dr. Greg Williams



El Adviento es una temporada en el

calendario de la Iglesia dedicada a la anti-

cipación esperanzada de la llegada de Jesús. Se inicia inmediatamente después del Domingo de Cristo Rey en el calendario, donde esperamos expectantes el regreso de Jesús para establecer la plenitud de su reino eterno.

El período de cuatro semanas de Adviento que precede a la Navidad es una preparación para la celebración de la Navidad. Las virtudes de la esperanza, la paz, el amor y la alegría se celebran semana tras semana, y estas virtudes solo pueden hacerse realidad en la persona de Jesús. El Adviento debe ser una construcción progresiva en crescendo hasta la celebración navideña. He oído decir que obtenemos de la Navidad sólo lo que hemos puesto en el Adviento.

La palabra advenimiento significa la llegada de una persona, cosa o evento notable. Tengo un amigo que está esperando la llegada del Tesla Cybertruck. Está en lista de espera y será un gran día para él cuando finalmente aparezca. En el caso de nuestra celebración de Jesús, recordamos la encarnación – la apa-

rición física del Hijo de Dios. Cuando Jesús dejó a un lado su gloria para tomar carne y sangre y convertirse en Emmanuel, Dios con nosotros.

La venida de Jesús fue el mayor cambio de juego para toda la humanidad, para todos los tiempos. Incluso marcamos el tiempo como “antes de Cristo”, y como “Anno Domini”, que significa el año del Señor. Esto conmemora a Jesús como una persona notable y digna de nuestra atención. Pero incluso más que nuestra atención, él es digno de nuestra alabanza y adoración.

En esta época, conforme nos acercamos a la celebración de la Navidad, se repasan las promesas dadas a los profetas de que nacería el Salvador. Y en los evangelios nos detendremos en los relatos de los detalles que condujeron al nacimiento de Jesús en el establo de animales de Belén, esto es genial y nunca pasa de moda.

Pero mi pregunta para todos nosotros hoy es: “¿Vemos y reconocemos los pequeños advenimientos de cómo Jesús llega a nuestras vidas día a día?”

Hace poco estuve en un taller sobre “Fe, esperanza y amor en acción” en Canadá. Fue fantástico estar con los pastores líderes y con los demás campeones del ministerio. También tuve el

privilegio de estar en la mesa de Grace Communion Ottawa, con los pastores Fraser y Nova. Desafortunadamente, Jocelyn, la esposa de Nova, la campeona de la Avenida del Amor, había perdido su vuelo y no pudo asistir. Como gesto de inclusión, se le pidió a Jesse, de 17 años, hijo de Nova y Jocelyn, que sustituyera a su madre.

No creo que los líderes de Ottawa esperaran grandes contribuciones de Jesse, aparte de que fuera un sustituto. Pero nos sorprendió. Jesse no se limitó a escuchar en silencio, sino que planteó preguntas y brindó aportes valiosos. Ayudó a dirigir la conversación hacia las oportunidades que tiene la congregación para servir y formar a los jóvenes. Jesse sirve a la congregación supervisando el área audiovisual. Le pregunté cómo le iría a la congregación durante su ausencia. Me contestó de inmediato:

"Oh, he estado enseñando a otros jóvenes como va todo el aspecto audiovisual. Estarán bien sin mí".

Jesse es un joven líder que lo entiende. El pastor Fraser quedó impresionado y dedicó un minuto para señalar que este era uno de esos "pequeños advenimientos", marcadores de la presencia de Cristo en nuestras vidas. Fue lamentable que Jocelyn no pudiera asistir; sin embargo, había estado en un taller similar que se

realizó a principios de año, por lo que esto habría sido solo una actualización para ella. Fue un nombramiento divino para Jesse el ser incluido en el círculo de líderes de Ottawa.

¿Cómo está viniendo Jesús a ti?
¿Dónde están esos pequeños acontecimientos que sólo él puede orquestar?

La temporada de Adviento nos lleva



Detalle de "La Adoración de los Magos" de Pedro Pablo Rubens, 1609

de regreso a Belén y nos obliga a adorar, pero en medio del canto de hermosos villancicos, el encendido de velas y todos los eventos de la temporada: ¿Cómo está Jesús vivo y activo en tu vida? ¿En tu familia? ¿Y en tu congregación? ¿Percibes cuando él está pidiéndote, que de alguna forma, te involucres más, que respondas a su llamado y camines más en relación y compañía con él? Él seguirá siendo fiel viniendo a ti incluso en los pequeños advientos como el de Jesse. **vv**

¿Lo estás recibiendo y aceptando?



por **Pedro Rufián Mesa**

El rey Carlos III, actual monarca del Reino Unido, nació en el palacio de Buckingham el 14 de noviembre de 1948. Hijo de la princesa Isabel, que después se convertiría en la reina Isabel II, y del príncipe Felipe, duque de Edimburgo. Durante el embarazo y parto estuvo cuidado por el mejor equipo de obstetras del país. Poco después de haber nacido se colocó una proclama en el tablón de anuncios, en la verja exterior del palacio, anunciando la "llegada a salvo de un príncipe". Frente al palacio se reunieron cientos de personas para ver la proclamación y celebrar la llegada del nuevo príncipe. La noticia apareció publicada al día siguiente en todos los periódicos y medios de comunicación del mundo. Todas las emisoras de radio de la época dieron a conocer al mundo la noticia real y los detalles del nacimiento del príncipe. Las campanas de la Abadía Real dieron con su repicar la bienvenida a la llegada del futuro rey. El mundo entero supo que algo especial había sucedido. Toda esta serie de proclamaciones públicas es lo que esperaríamos cuando nace un futuro rey.

También en la antigüedad, el nacimiento de los futuros gobernantes eran

eventos a proclamar y celebrar. Hay evidencia de que el Imperio Romano celebró, años después el nacimiento de Octaviano, Augusto César. El Museo de Berlín alberga dos lápidas de piedra que proceden de un mercado de la antigua ciudad de Priene, en la actual Turquía occidental. Esas tablillas registran un decreto romano emitido en el año 9 a. C. (54 años después del nacimiento de Augusto) que dice: "El cumpleaños de Augusto fue el comienzo de las buenas nuevas para el mundo que llegaron gracias a él. Desde su nacimiento debe comenzar una nueva cuenta del tiempo". El decreto cambió el comienzo del nuevo año al 23 de septiembre en honor a su nacimiento. Estas cosas son las que se espera que sucedan cuando nace un futuro rey.

Aquí en España, el 31 de octubre pasado, como emitieron casi todas las cadenas de televisión, la princesa Leonor juró la Constitución. Uno de los actos institucionales más importantes de España se desarrolló con desfiles, discursos, condecoraciones, almuerzo y cena. El acto se celebró el día en el que Leonor de Borbón y Ortiz cumplió 18 años, requisito imprescindible para poder convertirse, en el futuro, en reina y jefa del Estado de España. Tras jurar la Constitución, en una sesión solemne de las Cortes Generales, concluyó con estas palabras su

primer discurso: “Me debo desde hoy a todos los españoles, a quienes serviré en todo momento con respeto y lealtad. No hay mayor orgullo. Les pido que confíen en mí, como yo tengo puesta toda mi confianza en el futuro de nuestra nación, en el futuro de España”.

De una forma u otra, se espera que la realeza sea extraordinaria, que sus miembros nazcan en lugares sorprendentes y de personas sobresalientes. Que vivan un estilo de vida muy por encima de lo que consideramos normal, mientras que el resto de los ciudadanos “normales” del mundo leen y comentan sus aventuras y desventuras y admiran sus fotos, que la prensa rosa cubre profusamente.

Pocos años después del decreto grabado en las piedras de Priene, con respecto a la celebración del cumpleaños de Augusto César, que mencioné antes, nació un niño muy especial. Aquel niño no nació como un príncipe que algún día podría convertirse en rey, como Carlos. Aquel niño nació Rey. Nació con el gobierno sobre sus hombros, como profetizó Isaías: “Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; la soberanía reposará sobre sus hombros, y se le darán estos nombres: Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Se extenderán su soberanía y su paz, y no tendrán fin” (Isaías 9:6-7). Al igual que de Augusto, se decía que el nacimiento de este rey era “una buena noticia para el mundo”. Sin embargo, a diferencia del nacimiento de Augusto, Carlos o Leonor, muy pocas personas conocían que el nacimiento del Mesías era una buena noticia. No hubo proclamas públicas, ni disparos de cañones, o repique de campanas; ni se reunieron cientos de personas para celebrar su na-

cimiento. De hecho, sólo un grupo muy pequeño tenía idea de que algo extraordinario había sucedido: Los ángeles, unos humildes pastores y los sabios de oriente.

Los reyes, y los césares, especialmente en el tiempo de Cristo se enseñoreaban de sus naciones y de sus súbditos, pero en el caso del Mesías no fue, ni es así.

Muchas personas creen que, si hubiesen vivido en el tiempo de Jesús, lo habrían recibido y aceptado de inmediato. ¿Qué crees tú? ¿Estarías dispuesto a recibir y aceptar a Jesús sabiendo que nacería en una familia humilde, que su madre tendría que aguantar todas las malas lenguas de sus vecinos porque darían por sentado que había nacido fuera del matrimonio, de una relación extraconyugal? ¿Qué no andaría con los ricos y los poderosos, con los influyentes e importantes, sino que miraría a todos por igual sin hacer distinción? ¿Qué, aunque era rey y todopoderoso, no conquistaría con las armas sino con el amor, la bondad, la misericordia, la justicia y la paz? ¿Qué una vez que creciera y se pusiera a ejercer su ministerio, andaría de un lado para otro con un grupo heterogéneo de discípulos por los que sería abandonado en desbandada ante la primera amenaza de seguridad y prestigio para sus vidas? ¿Qué sería detenido, falsamente acusado, burlado por los soldados y por la plebe de su pueblo, vilmente enaltecida y manipulada con malicia? ¿Qué sería abofeteado, escupido, azotado, quedando desfigurado más que ningún otro ser humano lo haya sido, y abandonado, y que terminaría muerto clavado en una cruz por amor a ti y por mí? Te invito a que esta Navidad, si no lo has hecho ya, lo aceptes y recibas como tu Salvador personal, Señor y Rey. Él para eso nació. 



El pasado 24 de septiembre regresaba a la Tierra la cápsula de la nave 'OSIRIS-REx', lanzada más de seis años antes, trayendo unos 250 gramos de material del cometa Bennu, con los posibles vestigios de los primeros inicios de vida en nuestro planeta. Hace más de 2.024 años reentró en la Tierra la verdadera Vida. ¿Qué es y qué significa para ti?

En 2016 se lanzó la sonda espacial OSIRIS-REx con el objetivo de que, después de siete años de viaje por el espacio sideral, se encontrara con el cometa Bennus, una pequeña roca espacial de 500 metros, cuya forma recuerda a un diamante y que orbita entre la Tierra y Marte, tomara muestras del mismo y, después, regresara a la Tierra para estudiarlas, ya que los científicos suponen que las rocas del cometa pueden contener los posibles vestigios de los primeros inicios de la vida en nuestro planeta.

A mí me fascina la ciencia, aunque no siempre esté de acuerdo con todos sus postulados, pero lo que si es cierto es que espiritualmente hablando los primeros inicios de la vida estaban en la tierra desde que fue creada, ya que en él nos movemos, somos y existimos, como afirmaba uno de los poetas griegos y el apóstol Pablo recogió en **Hechos 17:24-25**: “El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él es Señor del cielo y de la tierra...él es quien da a todos la vida, el aliento y todas las cosas”. Versículos **27-28** “En verdad, él no está lejos de ninguno de nosotros, “puesto que en él vivimos, nos movemos y existimos”.

A diferencia de lo que trata de hacer la ciencia con la sonda OSIRIS-REx, que fue enviada al espacio exterior buscando los posibles vestigios de los primeros inicios de la vida en nuestro planeta, fue el Creador de todo, el que reentró en su creación, por medio del Verbo de Dios para traernos la plenitud de la vida espiritual en él.

La Palabra de Dios nos dice que en

él estaba la vida. Reentró en su creación como el Verbo de Dios hecho carne para darnos una nueva vida espiritual, la verdadera vida haciéndonos sus hijos e hijas: “En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios... Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir. En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad... El que era la luz ya estaba en el mundo, y el mundo fue creado por medio de él, pero el mundo no lo reconoció. Vino a lo que era suyo, pero los suyos no lo recibieron. Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios. Estos no nacen de



la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios. Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros” (**Juan 1:1, 3-4, 10-14**).

Yo que, en mis años de estudios, nunca fui un fan de las matemáticas, me quedo perplejo ante los cálculos minuciosos que tienen que realizar los matemáticos y astrónomos de la NASA para lograr que un viaje como el de la sonda espacial OSIRIS-REx concluya con éxito y la nave no se pierda sin rumbo por el espacio.

La reentrada de Dios en la Tierra, por medio de su Hijo Unigénito, fue el cul-

men de la precisión. Por medio de Isaías, más de setecientos años antes de que aconteciera, profetizó que la reentrada de la verdadera vida tendría lugar en Belén y que nacería de una virgen: “Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad” (**Miqueas 5:2 Biblia Reina Valera 1960**). “Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel” (**Isaías 7:14 RV 1960**).

José no quería recibir a María como su mujer al ver que había quedado embarazada, pero Dios le confirmó que su preñez no era cosa de varón, sino obra de Dios. Y para confirmarle que era así un ángel le mostró en sueños que se estaba cumpliendo en ella lo que estaba profetizado en la Palabra de Dios: “Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: “La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamarán Emanuel, que significa Dios con nosotros” (**Mateo 1:22-23**). El apóstol Pablo, siendo inspirado por el Espíritu Santo, afirma que la reentrada de la plenitud de la vida se llevó a cabo en el tiempo predeterminado por Dios, ni antes ni después: “Pero, cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, a fin de que fuéramos adoptados como hijos” (**Gálatas 4:4-5**). Todo esto es lo que celebramos en Navidad.

La reentrada

La cápsula, de unos 80 centímetros de diámetro, se desprendió de la nave OSIRIS-REx cuatro horas y a unos 100.000

kilómetros antes de tocar tierra, ejecutando una reentrada en la atmósfera como un meteorito, con velocidades de más de 40.000 kilómetros por hora y alcanzando temperaturas de casi 3.000 grados en su superficie por el roce con la atmósfera de la Tierra.



La cápsula de la nave 'OSIRIS-REx', con el paracaídas desplegado, instantes antes de aterrizar en el desierto de Utah con muestras del asteroide Bennu.

El contenedor de muestras es hermético y se mantuvo así hasta que llegó al centro espacial de la NASA en Houston, para protegerlo de la contaminación que ejercerían los gases del aire. Se está abriendo en atmósfera inerte, en un proceso de estudio previo que durará unos seis meses hasta catalogar, grano por grano, todo el contenido.

A diferencia de todas esas medidas para no contaminar esos posibles inicios de vida, Jesucristo, el Hijo de Dios hecho carne, no solo reentró con nuestra carne y sangre, sino que cargó sobre sí toda la contaminación y la muerte de nuestro pecado para limpiarnos del mismo: “Por tanto, ya que ellos son de carne y hueso, él también compartió esa naturaleza humana para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte —es decir, al diablo—, y librar a todos los que por temor a la muerte estaban sometidos a esclavitud durante toda la vida” (**Hebreos 2:14-15**). Y el apóstol Pablo lo registra así: “Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios” (**2 Corintios 5:21**).

No le importó contagiarse de nuestra propia humanidad y naturaleza: “Ya conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo que, aunque era rico, por causa de vosotros se hizo pobre, para que mediante su pobreza vosotros llegaseis a ser ricos”. (**2 Corintios 8:9**). Así lo había profetizado Isaías más de 700 años antes de que aconteciera: “Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios, y humillado. Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, el precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados. Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino, pero el Señor hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros” (**Isaías 53:4-6**). Tenía que hacerlo así para redimirnos de todo pecado y darnos la nueva vida que traía para todos los que lo recibieran y aceptaran

como su Salvador personal.

Un 25% de las pequeñas muestras se repartirán entre un equipo de 200 investigadores que llevan siete años esperando este momento, desde que se lanzó la sonda en 2016. El resto quedará en reserva a la espera de que se desarrollen nuevas técnicas y que otros científicos —que aún no han nacido— se interesen por analizarlo.

Jesucristo, en cambio, hizo su reentrada en la Tierra para darse a todos los seres humanos sin excepción no para una élite especial: “Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos... De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación” (**2 Corintios 5:14-19 RV 1960**).

¿Por qué se eligió Bennu?

Se eligió el cometa Bennu por varias características que lo hacían idóneo. Por un lado, es rico en carbono, lo que implica que podría contener trazas de aminoácidos, moléculas precursoras de la vida. Y por otra parte, podría constituir un peligro, ya que su trayectoria puede aproximarle mucho a la Tierra, quizá a una distancia comparable a la que gira el Meteosat, cosa que sucederá bien entrado el siglo XXII. Cualquier alteración

de su órbita le podría llevar a un impacto, una eventualidad muy improbable, pero no imposible. Estos años de estudio han permitido conocer mejor su tamaño y características físicas de cara a desarrollar un posible mecanismo de defensa planetaria, como el que ya se ensayó hace un año alterando la órbita del pequeño asteroide Dimorfo.

Pero la odisea de la nave OSIRIS-REx no terminaría allí. Veinte minutos después de desprenderse de la cápsula que traería las muestras a la Tierra, el resto de la nave encendió sus motores para dirigir su órbita hacia otro objetivo, el asteroide Apophis. Donde deberá llegar en 2029, justo cuando aquel esté más cerca de nosotros. Se limitará a estudiar sus características desde lejos.

Además de las rocas de la Luna, se tienen restos de algún asteroide como Vesta y pequeñas cantidades de Marte. Y restos de meteoritos que nos han encontrado llegando del cielo. Hace millones de años, esos cuerpos sufrieron algún impacto tan violento que expulsó al espacio pedazos de su corteza. Tras una larga singladura vagando alrededor del Sol, unos pocos cayeron a la Tierra en forma de meteoritos. Todavía siguen llegando algunos restos, pero la mayoría se desintegran en su entrada a la atmósfera formando las estrellas fugaces, que tanto nos atraen, como las Perseidas, las Gemínidas o las Leónidas.

No es fácil orbitar alrededor de un asteroide o posarse en su superficie, ya que su baja gravedad dificulta más la operación y exige cálculos muy complicados. La nave NEAR-Shoemaker consiguió caer, más que posarse, en Eros hace casi un cuarto de siglo.

En el caso del OSIRIS-REx —un retorcido acrónimo que nada tiene que ver con el antiguo Egipto, sino con las siglas de orígenes, interpretación espectral, identificación de recursos, seguridad-regolito-explorador, en inglés— el objetivo ha vuelto a ser un asteroide. Era casi imposible aterrizar allí, ya que el más mínimo rebote bastaría para enviar el vehículo de nuevo al espacio.

En este caso, la sonda descendió muy poco a poco hasta que su brazo de tomar muestras, con una cazoleta en su



Imagen del asteroide Ryugu obtenida por la agencia espacial japonesa (JAXA).

extremo, rozó el terreno. En ese momento, lanzó un chorro de nitrógeno a presión que removió el suelo como si fuera la arena de un acuario. El cabezal recogió alrededor de 250 gramos de material, mucho más de los 60 gramos esperados, como mínimo. Tanto, que hubo dificultades para cerrar la tapa y parte de la muestra escapó al espacio.

La siguiente fase consistió en introducir el contenedor en la cápsula de re-entrada y emprender el largo regreso a casa, a donde llegó el pasado 24 de septiembre de 2023, a las 16:52, trayendo consigo más de un cuarto de kilo de re-

golito del cometa Bennus con los posibles vestigios de los primeros inicios de vida en nuestro planeta, según afirman los científicos.

Hace más de 2.024 años la nueva vida en Cristo reentró en este mundo, la verdadera vida que traería vida no física sino espiritual, eterna, a todo el que crea en él y lo acepte como su Salvador y Señor. ¿Qué significa eso para ti?

Los seres humanos, ignorando al Creador de todo, que se muestra en su creación, ha tratado de explicar, a lo largo de la historia, un mundo sin Dios al que mirar por dirección. Pero Dios se muestra insistentemente. Las leyes inquebrantablemente precisas, que hacen que los cálculos matemáticos de los astrónomos y científicos lleven una pequeña sonda a las regiones siderales del espacio profundo para encontrarse con un cometa o un asteroide, deberían de ser una muestra palpable e innegable de un gran legislador.

Pero quizás el orgullo o la indolencia ciega la vista de los que deberían dar honor al Creador con más razón, como lo hicieron el astrónomo, Galileo Galilei, que afirmó: "La poca ciencia aleja de Dios, mientras que la mucha ciencia devuelve a Él", o Isaac Newton, el gran físico que fue un creyente y estudioso de la Biblia.

Francis Collins (nacido en 1950) ha pasado de ser ateo a ser creyente, esto es lo que afirmó para un ensayo: "He descubierto que existe una maravillosa armonía entre las verdades complementarias de la ciencia y la fe. El Dios de la Biblia es también el Dios del genoma. Dios puede encontrarse en la catedral o en el laboratorio. Al investigar la majes-

tuosa y asombrosa creación de Dios, la ciencia puede ser en realidad un medio de adoración".

María Mitchell (1818 - 1889) que dijo: "Las investigaciones científicas, impulsadas una y otra vez, revelarán nuevas formas en que Dios obra y nos traerán revelaciones más profundas de lo totalmente desconocido". Y podríamos seguir mencionando a Blaise Pascal, matemático y físico (1623 -París, 19 de agosto de 1662), y a muchos más.

Muchos de aquellos que empezaron a vislumbrar la grandeza y maravillosa complejidad del universo, de una forma u otra, creen en Dios. Y tú, querido lector, ¿qué crees? Y lo que es más importante aún, ¿en quién crees?

Aquellos que no han aceptado y recibido la luz de Dios, a Jesucristo, andan perdidos sin rumbo ni dirección, cuán sonda espacial que ha sido desviada de su rumbo por un meteorito, y queda a la deriva, vagando en el espacio sideral. Perdidos, sin saber que tienen un hogar. Un hogar en el cual son bienvenidos. Un hogar en el que el Padre está esperándolos con los brazos abiertos, porque él para eso envió a su Hijo Jesucristo; Dios con nosotros, para llenarnos de su vida y vivir y tener una relación personal con nosotros: "...porque yo vivo, también vosotros viviréis. En aquel día os daréis cuenta de que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros (**Juan 14:19-20**). Dios vino para darnos una vida permanente y eterna para que la disfrutemos ahora y por toda la eternidad en la plenitud de su reino, cuando ya todas nuestras necesidades estén cubiertas por el amor, la bondad y la provisión de aquel que reentró en la Tierra. La Navidad trata de todo esto. 



Navidad: un mensaje de esperanza



Los trabajadores evacuados oran cerca del lugar de tiroteo masivo en San Bernardino, California, el 3 de diciembre de 2015 (de The Angeles Times)

por Dr. Joseph Tkach

Esta celebración anual del nacimiento de Jesús es un recordatorio importante de la esperanza que tenemos porque Dios se hizo carne. Al añadir nuestra humanidad a su divinidad, el Hijo de Dios se convirtió en Emanuel: Dios con nosotros, como uno de nosotros. Y así será siempre.

Además de las guerras de Siria, Yemen, los conflictos latentes en diferentes países de África, se iniciaron las injustas, crueles y desiguales guerras de Rusia contra Ucrania y la de Israel contra la Franja de Gaza, después de que el grupo terrorista, Hamas cometiera uno de los atentados terroristas más sanguinarios y crueles que Israel haya sufrido. Los tiroteos esporádicos que se producen en los Estados Unidos y la creciente subida de los crímenes de género, son

un recordatorio impactante de cuánto necesitamos la esperanza que sólo Dios brinda. En algunos casos los líderes internacionales expresaron su solidaridad, y los creyentes oran públicamente por las víctimas inocentes. Como se le atribuye haber dicho a Karl Barth: "Juntar las manos en oración es el comienzo de un levantamiento contra el desorden del mundo". Pero el New York Daily News piensa lo contrario. En su edición del 3 de diciembre de 2015, el periódico se burló de la idea de la oración, dando a entender que es un ingenuo sustituto de una acción concreta para "arreglar" el problema del terrorismo.

No me tomaré el tiempo para debatir esa ridícula afirmación, salvo para señalar que ignora la profunda realidad de que Dios tiene un plan para acabar con

el mal de una forma definitiva. La Navidad resalta poderosamente un paso vital en ese plan en desarrollo.

El plan de Dios para vencer el mal

Antes de comenzar su obra de creación, Dios sabía que la humanidad se perdería. De modo que designó un momento en la historia (lo que el apóstol Pablo llama *la plenitud de los tiempos*) en el que el Verbo de Dios se haría carne y comenzaría una nueva creación con el desarrollo del reino de Dios. Ahora vivimos en el tiempo de ese desarrollo, entre el nacimiento de Jesús (su “primera venida”) y su prometido regreso en gloria (su “segunda venida”). Durante ese tiempo, aunque el reino está presente, está velado y el mal continúa, causando mucho sufrimiento y lágrimas.

En su libro *The Apocalypse Today-El Apocalipsis Hoy*, Thomas F. Torrance, aludiendo a **Lucas 17:20-25**, lo expresó de esta manera: “Debemos pensar que el reino de Dios entró en nuestro mundo con la vida y la muerte de Jesús y que está velado en la historia. Está oculto detrás de las formas y modas de este mundo pecaminoso, de modo que no podemos verlo directa o inmediatamente. El reino de Dios no llega con observación—todavía no. Al contemplar la historia de estos dos mil años que culminaron en dos guerras mundiales de magnitud y desastre sin precedentes. Es imposible decir: ‘¡He aquí el reino de Dios! ¡Mira!’”. No se pueden trazar las líneas del modelo del reino de Dios inspeccionando el curso de la historia. Pero en el Espíritu, en el día del Señor, se puede ver, a pesar de todo lo que se declara en contra, que el reino de Dios ya ha irrumpido entre nosotros y ya está obrando entre no-

sotros”.

Debido a que el Hijo de Dios se convirtió en el Hijo del Hombre, el reino de Dios está presente entre nosotros y obrando. Y porque es así, como señala Torrance, el Apocalipsis (que significa “revelar”), en cierto sentido, ya ocurrió. La historia ya ha sido invadida y conquistada por el Cordero de Dios: “Apocalipsis significa rasgar el velo del sentido y del tiempo para revelar la conquista decisiva del mal por parte del Hijo de Dios encarnado. Apocalipsis significa la revelación de la nueva creación aún oculta a nuestros ojos detrás de la fea forma de la historia pecaminosa. Habrá una nueva creación que será la manifestación de la Cruz frente a todos los principados y potestades de las tinieblas. Con el regreso glorioso de Cristo habrá un cielo nuevo y una tierra nueva. Sin duda, mediante una simple inspección exterior no podemos rastrear los ligamentos del reino de Dios en la historia, pero, sin embargo, es un hecho que, incluso ahora, Dios gobierna y ordena el curso del mundo. Cuando Cristo mismo venga, como lo hará otra vez, veremos con nuestros ojos lo que ahora vemos sólo por fe”.

Cuando el Príncipe de la Paz regrese físicamente a la tierra, todo sufrirá un cambio final y concluyente. Pero hasta ese momento, experimentamos las tensiones y los conflictos del pecado. Aunque ya no somos del mundo, permanecemos en el mundo y, como resultado, sufrimos como sufrió Cristo, incluso mientras experimentamos la esperanza y el gozo de ser ciudadanos de su reino ya presente. Como dijo Jesús: “En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo” (**Juan 16:33**).

(Continúa en la Pág. 19)

Encontrar nuestra ancla



(Imagen de Diego Delso, CC BY-SA 3.0,
<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=20282319>)

Un artículo publicado en una destacada revista médica se titulaba "¿Es el estrés la causa de toda enfermedad?" El autor dice: "A principios de siglo, las bacterias eran consideradas el centro de atención. Hoy en día, el estrés mental ha reemplazado a las bacterias". Sin lugar a dudas, el es-

trés es algo que hay que tomar en serio. Se ha relacionado, directa o indirectamente, con la hipertensión, la depresión, las úlceras y cardiopatías.

La realidad del estrés se ha convertido en algo muy común hoy en día. Oímos hablar de estrés postraumático, estrés de salud, estrés financiero, estrés relacionado con el trabajo, el estrés de ser padre, el estrés que deben afrontar los adolescentes, etc. Hoy añadiríamos la realidad del terrorismo como otra fuente de estrés.

Dada la realidad del estrés y su naturaleza grave, ¿cómo podemos afrontarlo mejor y reducirlo en nuestras vidas?

1. Conoce quién eres

Jesús dijo: "Soy el hijo de Dios". Pablo dijo: "Soy un apóstol de Jesucristo". Si no sabemos quiénes somos, siempre habrá alguien más que nos dirá quiénes creen que somos. Sócrates dijo: "¡Conócete a ti mismo!". Somos vulnerables al permitir que otros nos definan.

El estrés puede provenir de usar mas-

en un mundo turbulento



por Santiago Lange

carillas, de ser irreales con los demás, de tratar de ser alguien que no somos. La inseguridad siempre produce presión en nuestras vidas. Nuestra fe dice: “Sé quién soy porque sé de quién soy. Soy un hijo de Dios. Soy amado por Dios. Soy aceptado por Dios. Fui puesto en la tierra no por accidente sino con un propósito: alabar, dar testimonio, servir a Dios, disfrutar de la comunión con él y con su pueblo”.

2. Sabe a quién tratas de agradar

Intentar complacer a todos es causa de estrés. Jesús dijo: “Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta; juzgo solo según lo que oigo, y mi juicio es justo, pues no busco hacer mi propia voluntad, sino cumplir la voluntad del que me envió” (**Juan 5:30**). Sabemos que no podemos complacer a todos. Justo en el momento en que complacemos a una persona o grupo, otra persona o grupo se enoja con nosotros. La vieja máxima es cierta: podemos complacer a algunas personas todo el tiempo, y a toda la gente algunas veces, pero no podemos complacer a toda la gente todo el tiempo. Por “agradar” me refiero a la “obediencia de la fe” (**Romanos 1:5; 16:26**). El Dr. Gary Deddo explica esto como “una respuesta a la revelación de la buena voluntad y los caminos de Dios que son coherentes con Dios y su bondad. Vista dentro de este marco relacional, la desobediencia es siempre un alejamiento de la

buena voluntad y los caminos de Dios y, por lo tanto, se alinea con lo que es malo, lo que se opone a la bondad de Dios” (<http://thesurprisinggodblog.gci.org/2020/02/avoiding-chains-of-legalism.html>).

Cuando estamos confundidos acerca de a quién intentamos complacer, podemos ceder rápidamente a tres cosas: la crítica, porque estamos demasiado preocupados por lo que los demás pensarán de nosotros; la competencia, porque nos preocupa si alguien más se nos adelantará; y el conflicto, porque nos sentimos amenazados cuando alguien no está de acuerdo con nosotros. Si nos concentramos en agradar a Dios, simplificaremos nuestras vidas.

3. Sabe lo que estás tratando de lograr.

Jesús dijo: “...repuso Jesús: mi testimonio es válido, porque sé de dónde he venido y a dónde voy. Pero vosotros no sabéis de dónde vengo ni a dónde voy”. (**Juan 8:14**). A menos que planifiquemos nuestras vidas y establezcamos nuestras prioridades y objetivos, seremos presionados por las ideas de otras personas sobre lo que deberíamos hacer. Seremos inclinados a seguir otras direcciones que, tal vez, en nuestro corazón no sintamos que sean adecuadas para nosotros.

Todos los días decidimos qué es importante en nuestras vidas o dejamos que otras personas nos digan qué es lo más importante. Fijemos nuestras propias prioridades o viviremos según las presiones, expectativas y prioridades de los demás. Como alguien dijo una vez: “La preparación previene la presión, la procrastinación (acción o hábito de posponer actividades que tenemos que hacer por otras más irrelevantes o agradables) la produce”.

Dedica tiempo cada día para hablar con Dios en oración. Mira tu agenda para el día, la semana o el mes y decide: “¿Es esta la forma en la que quiero pasar mi tiempo? Señor, ¿es esto lo que quieres que haga?”. Orar pidiendo la guía de Dios puede traernos paz.

4. Enfócate en Dios

¡Mantén a Jesús en el centro de tu vida, sabe a quién adoramos y servimos verdaderamente! A veces, en medio de las cargas, decisiones y presiones de la vida, perdemos la concentración. Cuando vemos claramente a Dios, su poder, amor y gracia, somos personas mucho más sanas. Cuando estamos fuera de foco, el estrés puede acumularse. Comprométete y adquiere el hábito de mantener un patrón regular de adoración y oración personal.

5. Libera tus frustraciones

¡Habla de ellas! Aferrarnos a ellas nos enferma. Necesitamos el apoyo emocional de otras personas. Las personas más estresadas son las solitarias. Necesitamos amigos que nos ayuden a no desmoronarnos. El compañerismo es esencial. Cuando algo te preocupe, no lo reprimas; compártelo con tu amigo y her-

mano de confianza; Jesucristo, que es a la vez pleno hombre y pleno Dios y que está unido eternamente en el vínculo de amor con el Padre y El Espíritu Santo.

6. Reduce tu estrés

Haz algo constructivo con la presión y la preocupación acumuladas. Además de descansar y relajarse lo suficiente, todos conocemos el valor comprobado de hacer ejercicio con regularidad. Alguna actividad física como caminar, correr o hacer ejercicios aeróbicos puede resultar de ayuda.

7. Haz algo por los demás

No nos preocupemos por nosotros mismos todo el tiempo, hagamos siempre algo por alguien más. Cuando desviamos nuestra atención de nosotros mismos, de nuestros problemas y dificultades, y buscamos servir a los demás, mientras al mismo tiempo nos dirigimos al Cristo resucitado y glorificado, nos sorprenderemos de lo que sucederá en nuestras vidas. Algunos de nuestros problemas se solucionarán solos. Empezaremos a verlos con una nueva perspectiva a medida que participamos en el servicio de Cristo para él y nuestros semejantes.

El salmista nos puede inspirar: “Así te he mirado en el santuario, contemplando tu poder y tu gloria. Porque mejor es tu misericordia que la vida, mis labios te alabarán. Por eso te bendeciré mientras viva, levantaré mis manos e invocaré tu nombre. Mi alma se sacia como de un rico banquete, y mi boca te alaba con labios alegres, porque has sido mi ayuda y a la sombra de tus alas canto de alegría, mi alma se aferra a ti; tu diestra me sostiene” (Salmo 63:2-8). 

Sigue de la Pág. 15)

Teniendo claramente en mente esas verdades del Evangelio, nuestra celebración de la Navidad tiene un significado profundo.

¿Cuándo debemos celebrar?

Hablando de celebrar la Navidad, algunos dicen que el 25 de diciembre no es el momento adecuado. Pero permíteme comentar sobre la idea del “momento adecuado”. Recientemente me uní a la celebración del cumpleaños de un amigo. Debido a conflictos de agenda, la fiesta se llevó a cabo varios días después de la fecha real de nacimiento. Conozco muchas parejas que han celebrado aniversarios de boda meses antes o después de la fecha real. En mi propia familia hemos celebrado fechas importantes antes o después. Pero ese momento nunca ha quitado importancia al evento en sí, ni ha restado valor a la alegría de la celebración.

No es raro celebrar el nacimiento de personajes famosos en un día distinto a la fecha de nacimiento real. Aunque nació el 21 de abril, el cumpleaños de la Reina del Reino Unido se celebraba el 17 de junio. En Estados Unidos, celebramos los nacimientos de los presidentes Abraham Lincoln y George Washington el 18 de febrero, aunque Lincoln nació el 12 y Washington el 22. Aunque el Dr. Martin Luther King, Jr. nació el 15 de enero, celebramos su nacimiento alrededor del día 21.

Hay una simetría interesante en no saber las fechas precisas de la primera o segunda venida de Jesús. Ciertamente no es necesario saber el día exacto en que nació para poder celebrar el naci-

miento de Jesús con gran alegría el 25 de diciembre (como se hace en la iglesia cristiana occidental). Sin embargo, quiero señalar que hay evidencia sustancial de que Jesús nació en el invierno, y muy posiblemente el 25 de diciembre. El Dr. Harold W. Hoehner, profesor del Seminario Teológico de Dallas y experto en cronología bíblica, escribió esto: “Está claro que Cristo nació antes de la muerte de Herodes el Grande y después del censo. Al observar las narraciones del nacimiento en Mateo y Lucas, uno tendría que concluir que Cristo nació de María uno o dos años después de la muerte de He-



La adoración de los pastores por Matthias Stomer (dominio público vía Google Cultural Institute)

rodes. Al observar algunas de las otras anotaciones cronológicas en los evangelios, la evidencia llevó a la conclusión de que Cristo nació en el invierno del año 5 ó 4 a.C. Aunque no se puede saber la fecha exacta del nacimiento de Cristo, diciembre del 5 a.C. o enero del 4 a.C. es lo más razonable.

La idea de que Jesús nació el 25 de diciembre se remonta a Hipólito (165-235 d.C.). **Lucas 2:1-7** menciona un censo fiscal ordenado por César Augusto. Es probable que los registros del censo se almacenaran en los archivos cívicos de Roma. Cirilo de Jerusalén (348-386 d.C.) solicitó que se revisaran esos registros e

informó de los resultados: Jesús nació el 25 de diciembre. Desafortunadamente, los registros ya no existen, por lo que no podemos confirmar esa afirmación.

En el año 386 d.C., el arzobispo Juan Crisóstomo también declaró que Jesús nació el 25 de diciembre, aunque no ofreció ninguna evidencia que lo corroborara. Como resultado de la declaración de Crisóstomo, el 25 de diciembre se convirtió en la fecha oficial en la iglesia cristiana occidental para celebrar el nacimiento de Jesús. La iglesia oriental celebra el nacimiento el 6 de enero, también en invierno.

Una objeción que a menudo se plantea contra la celebración del nacimiento de Jesús en invierno es la afirmación de que en Palestina, las ovejas generalmente eran encerradas en recintos de noviembre a marzo y, por lo tanto, no habrían estado en los campos por la noche, como se observa en **Lucas 2:8**. Pero este argumento no es tan concluyente como parece, como hemos señalado en un artículo en nuestro sitio web en <http://www.gci.org/jesus/whenborn>

Celebramos el evento, no el día

Como no podemos saber con certeza exactamente cuándo nació Jesús, han surgido muchas especulaciones. Mi favorito personal es que nació el 11 de septiembre del año 3 a.C., que era luna nueva y Rosh Ha-Shanah, Año Nuevo judío. Pero tal especulación es irrelevante, porque una celebración no es la realidad, sino una señal que apunta a la realidad en la que creemos.

La celebración (señal) del nacimiento de Jesús apunta a la sorprendente realidad de la revelación en el tiempo y el es-

pacio (historia) del Hijo eterno de Dios en la persona, carne y sangre, de Jesús de Nazaret. Oh, venid, adorémosle.

No importa qué día nació Jesús, era simplemente el “momento adecuado”. Mira la declaración de Pablo: “Pero, cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, a fin de que fuéramos adoptados como hijos. Vosotros ya sois hijos. Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Abba! ¡Padre!» Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y, como eres hijo, Dios te ha hecho también heredero”. (**Gálatas 4:4-7**).

Con el nacimiento de Jesús en Belén, el glorioso plan de redención de Dios comenzó a desarrollarse en el tiempo y el espacio (historia). De acuerdo con ese plan, Jesús nació como un ser humano completo. Es el acontecimiento del nacimiento de Jesús, la realidad, lo que celebramos, no el día. Después de todo, ¡somos cristianos, no astrólogos!

Que el Hijo de Dios se hiciera carne, la Encarnación, y mediante su nacimiento viniera al mundo, es un evento que no sólo cumplió la profecía y el antiguo pacto, sino que fue el “evento de todos los eventos” para determinar nuestra eternidad.

Independientemente del día real del nacimiento de Jesús, nosotros en la Comunión Internacional de la Gracia nos unimos al resto del cristianismo para celebrar este gran evento cada año. Lo haremos el 25 de diciembre de acuerdo con el calendario de adoración cristiano occidental.

Con muchas ganas de celebrar la Navidad. 

La Encarnación



por Rick Shallenberger

Fue el mayor evento que tuvo un comienzo, pero no un final.

Me encanta la forma en que el apóstol Juan comienza su Evangelio: “En el principio...”. ¿A qué se refiere? ¿El comienzo de la creación? ¿El comienzo de la tierra? ¿El comienzo del universo? ¿El principio de los tiempos? ¿El comienzo del plan de Dios? La mejor traducción del griego se refiere al origen o comienzo de todas las cosas. Sabemos que Juan deja claro que no se refiere al principio del Verbo de Dios, porque dice: “En el principio ya existía el Verbo”. Señala al “Yo Soy” o la existencia eterna del Verbo. Los principios y los finales son parte del tiempo y del espacio, Dios está fuera de ambos; él no tiene principio. Por eso me gusta pensar en el enfoque de Juan como el comienzo del plan de Dios. Continuemos: “En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio” (Juan 1:1-2).

Juan deja claro que el Verbo no es un ser creado; él es Dios. Nunca hubo un momento en el que el Verbo no fuese Dios, o Dios no fuese el Verbo. Juan quiere que su lector comprenda quién es el Verbo: él es Dios. Juan continúa: “Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir. En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad” (Juan 1:3-4).

Para enfatizar aún más su punto, Juan deja claro que este Verbo, que siempre

ha existido, es el Creador: El responsable de toda la creación; sin este Verbo, no tendríamos vida.

“El que era la luz ya estaba en el mundo, y el mundo fue creado por medio de él, pero el mundo no lo reconoció. Vino a lo que era suyo, pero los suyos no lo recibieron” (Juan 1:10-11).

A continuación, Juan enfatiza que esta Palabra, el Logos, Dios, no estaba ausente ni separado de la humanidad. Estos son sólo algunos recordatorios: El Verbo caminó en el Huerto con Adán y Eva. La Palabra le habló a Caín después de que Caín asesinara a Abel. (Observa que la Palabra todavía estaba presente en medio del pecado. El pecado no apartó a Dios; el pecado hace que el ser humano se aparte). El Verbo le habló a Noé y le dijo que construyera un arca. Le prometió a Abraham que sería padre de muchas naciones. Luchó con Jacob y luego le dijo que era seguro mudarse a Egipto. Se manifestó a Moisés en una zarza ardiendo y lo guió mientras Moisés desafiaba a Faraón. Sacó a Israel de Egipto, guiándolo con una columna de fuego de noche y una nube de día. Se reveló a Moisés en el monte Sinaí. Se manifestó en la tienda del Lugar Santísimo mientras Israel vagaba por el desierto. Habló a varios reyes y profetas.

El Verbo, que estaba con Dios, y es Dios, ha estado siempre presente con la humanidad. Juan quiere que esto quede claro a medida que avanza en compartir quién fue, es y será Jesús. La afirmación de Juan de que “el mundo no lo reconoció ... los suyos no lo recibieron” es un breve

resumen de más de 4.000 años de la humanidad. Desde el principio la humanidad rechazó caminar en relación con Dios, deseó hacer las cosas a su manera y prefirió escuchar a Dios a través de un mediador (Moisés, Josué, profetas, reyes y sacerdotes. Nos referimos a este período de tiempo como “la caída”).

Entonces Dios puso en marcha la parte más grande, emocionante y transformadora de su plan: “Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad” (**Juan 1:14**). Pasaré el resto de mi vida intentando captar el significado de estas palabras. A esta transformación la llamamos **ENCARNACIÓN**. (Sí, escribí toda la palabra con mayúscula y en negrilla porque es necesario enfatizarla).

El Diccionario Bíblico de Easton define la Encarnación así: Encarnación, ese acto de gracia por el cual Cristo tomó nuestra naturaleza humana en unión con su Persona divina, se hizo hombre. Cristo es Dios y hombre. Sus atributos son divinos y humanos.

El Verbo que era en el principio, el que estaba con Dios, el que era Dios, se hizo carne. Se convirtió en uno de nosotros. Empezó de la misma manera que nosotros: en el útero. Entró al mundo de la misma manera que nosotros lo hacemos: con dolor y alegría. Aprendió a caminar; a hablar; fue a la escuela; jugaba con amigos; aprendió la profesión de carpintería o cantería con José; pasó tiempo en la sinagoga; aprendió a obedecer a sus padres; se ensució y sudó; se enojó y se puso feliz; se rió y lloró. Era completamente humano porque, como lo expresó el autor Max Lucado: “Se quitó su túnica de luz y se vistió con piel humana pigmentada”.

Este es el comienzo de la Encarnación, pero es sólo el comienzo. Jesús no se vistió de humanidad durante unos años y luego se despojó de ella en el momento de su muerte y dijo: “¡Uf! Me alegro de que esto haya terminado”. No, Jesús mantuvo su humanidad. Él sigue siendo humano. Él es el primero de los primeros de lo que llamamos “humanidad glorificada”. No sabemos qué es eso, pero sí sabemos que es bueno, muy bueno.

La Encarnación es el evento más sin precedentes que jamás haya existido – y permíteme poner esto también en mayúsculas. **DIOS SE HIZO CARNE**. ¡Guau! Tómate unos momentos, horas, días, semanas, años para pensar en esto. Nuestro Dios nos ama tanto que dejó a un lado su igualdad con el Padre y se hizo uno de nosotros.

El apóstol Pablo lo dijo mejor cuando alentó a los creyentes en Filipos a tener la misma mente que Jesucristo. Aquí describe la Encarnación: “...quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y, al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (**Filipenses 2:6-11**).

La Encarnación es el mayor acontecimiento que tiene principio, pero no fin.

¡Feliz Navidad! 



“Tú te lo mereces todo”

No es una broma, vi este anuncio comercial en el escaparate de una tienda. El mensaje ya no es sutil o tácito: es la temporada para ser codiciosos. Las tiendas comienzan el bombardeo publicitario antes cada año, inundándonos con catálogos, correos electrónicos y anuncios. Las personas compran cada vez más regalos para sí mismas con la excusa de comprar regalos para otros. Parece que todo lo que nos importa es comprar tanto como sea posible, lo necesitemos o no. A nadie le gusta el comercialismo de Navidad, pero parece que no muchos hacen algo al respecto. ¿Es la locura inevitable? Las compras frenéticas, la decoración, las fiestas de empresa, preparar las comidas en casa y todo el estrés.

Uno de mis himnos navideños favoritos tiene un verso que dice: “El mundo yacía en solemne quietud, para escuchar a los ángeles cantando”. Las palabras “quietud solemne” me hacen pensar en una pausa universal de toda actividad, todo y todos conteniendo su aliento cuando los ángeles anunciaban el nacimiento de Jesús con su increíble canción.

Aunque compro, cocino y tengo invitados durante el mes de la Navidad, una gran parte de mi la celebración es la quietud. Me encanta sentarme y mirar mi belén mientras escucho a Josh Groban cantando mi villancico favorito de todos los tiempos, “Noche de Paz”. Disfruto del resplandor silencioso de las luces de mi árbol y reflexiono en la luz de Cristo viniendo al mundo. Cuando dedico tiempo para la quietud solemne y el silencio santo siento la sensa-

ción de expectativa, de espera que traspasaría toda la creación ante la venida del Mesías.

El mundo esperó durante miles de años a Aquel que cambiaría el curso de la historia humana y establecería el Nuevo Pacto de la gracia. Creo que el silencio se apoderó del mundo angelical cuando se acercaba ese momento. Fue un nacimiento como ningún otro y nada ha sido igual desde entonces.

El mundo está lleno de ruido y clamor, así como nuestras celebraciones navideñas. Serían mucho más significativas si las celebráramos con menos ruido y actividad. Comprar menos y antes, compartir más, decorar solo un poco y pasar el resto de nuestro tiempo en solemne quietud. Luego, cuando terminen, en lugar de estar agotados, comenzaremos el Año Nuevo con una sensación de asombro ante lo que sucedió hace más de 2.000 años.

El mensaje navideño no es de estrés, agotamiento y actividad frenética, es un mensaje de expectativa y cambio, de un evento tan trascendental que el universo entero podría haber contenido la respiración cuando el niño Cristo hizo su aparición.

La estrofa final del himno también espera con ansias un tiempo futuro: “Cuando la paz cubra toda la tierra...y el mundo entero devuelva la canción que ahora cantan los ángeles”. Mientras bebemos de la maravilla de la encarnación, tomemos un tiempo para una quietud solemne y luego volver a la canción del ángel en alegre celebración. ¡Feliz navidad! 

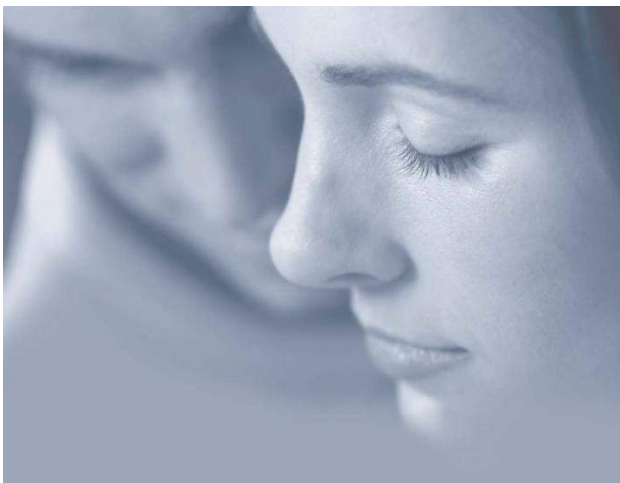
¿Qué es la verdad?

por Pedro Rufián Mesa

“No estás errada en absoluto Esperanza en lo que acabas de afirmar. Creo que lo que estamos viendo y sufriendo es que, desde que el ser humano se ha autoproclamado dueño y señor absoluto de su destino, ignorando lo establecido por su Creador, está cada vez más desorientado, y como si estuviera cada día más engegucido por su razonamiento limitado. No solo está empezando a ignorar quién es, un hombre o una mujer, y su propósito y función natural en la vida, sino que está perdiendo los valores y principios, estables durante milenios, que han traído a la sociedad occidental a la realidad de prosperidad y desarrollo en la que nosotras hemos venido a nacer.

Instituciones como la familia, por regla general formada por una madre y un padre, que han sido claves para cuidar, proveer, modelar y educar a la siguiente generación, se está perdiendo, no sé si por egoísmo o por una educación errada relativista”.

Esperanza, intervino viendo la inflexión que su amiga, Clara, había hecho: ‘Creo haber leído y escuchado en algún estudio bíblico de nuestro pastor, que en alguno de los libros del Antiguo Testamento se afirma algo así: “Hay camino



que al ser humano le parece derecho pero su fin es camino de muerte”. Quizás tú Clara recuerdas quién lo afirma y dónde está’.

Mientras Esperanza seguía hablando, Clara empezó a buscar donde estaba la contundente afirmación bíblica que su amiga acaba de hacer.

‘El relativismo’, continuó Esperanza, ‘en todas las áreas de la vida se está imponiendo a pasos agigantados. En las escuelas no se enseña ya, como un valor por el que vivir, que indagar en busca de la verdad y ser veraces sea importante para la vida’.

Esperanza se dio cuenta de que Clara ya había dado con la cita bíblica que ella había mencionado y le hizo un ademán a su amiga para que le dijera donde

estaba. Lo que Clara hizo afirmando: “La cita que dijeste antes, se menciona en la Palabra de Dios no solo una vez, sino dos veces. Lo que significa que Dios pone especial énfasis en la misma. Aparece en **Proverbios 14:12** y también en el capítulo **16:25**. Y dice lo siguiente exactamente en la Biblia Nueva Versión Internacional en castellano: ‘Hay caminos que al hombre le parecen rectos, pero que acaban por ser caminos de muerte’.

No todos los caminos que el ser humano aprueba como buenos llevan a buen puerto, sino que llevan a la muerte”.

‘Recuerdo que mi madre me contaba una historia sobre la verdad y la mentira, que creo que es anónima, pero que está llena de enseñanza, y que tiene relación con lo que estamos hablando. Dice algo así: Cuenta la leyenda, que un día la verdad y la mentira se cruzaron. —Buen día— dijo la mentira. —Buenos días— contestó la verdad. —Hermoso día— dijo la mentira.

Entonces la verdad se asomó para ver si era cierto. Lo era. —Hermoso día— dijo entonces la verdad. —Aún más hermoso está el lago— dijo la mentira.

Entonces la verdad miró hacia el lago y vio que la mentira decía la verdad y asintió. Corrió la mentira hacia el agua y dijo: —El agua está aún más hermosa. Nademos.

La verdad tocó el agua con sus dedos y realmente estaba hermosa y confió en la mentira. Ambas se quitaron la ropa y nadaron tranquilas.

Un rato después salió la mentira, se vistió con las ropas de la verdad y se fue. La verdad, incapaz de vestirse con las ropas de la mentira, comenzó a caminar

sin ropas y todos se horrorizaban al verla.

Es así como aún hoy en día la gente prefiere aceptar la mentira disfrazada de verdad y no la verdad al desnudo.

Recuerdo como mi madre me decía que la fábula nos tiene que llevar a reflexionar sobre cómo, en muchas ocasiones, la sociedad tiende a huir de la verdad cuando es cruda y directa, mientras que abraza con facilidad las mentiras que se presentan bajo una apariencia atractiva. Las verdades, aunque a veces incómodas, son esenciales, mientras que las mentiras, por muy adornadas que estén, no dejarán de ser eso; solo mentiras.

Aceptar la verdad en su forma más pura requiere valentía. En una era donde la información falsa se adorna, se manipula y presenta como real, es esencial cultivar la habilidad de discernir y valorar la veracidad y la autenticidad’.

“Es una buena fábula”, apostilló Esperanza, y continuó: “Mientras lo estaba interrogando, Pilato le preguntó a Jesús de forma capciosa: ‘¿Qué es la verdad?’ (**Juan 18:38**). Jesús no le contestó a él, pero si nos ha contestado a cada uno de nosotros, afirmando: ‘—Yo soy el camino, la verdad y la vida... Nadie llega al Padre sino por mí’ (**Juan 14:6**)”.

Clara comentó: ‘Reconocer que nosotros no sabemos distinguir la verdad de la mentira, como tampoco entre el bien y el mal, y aceptar la verdad en Jesucristo son las dos cosas que necesitamos hacer para ser agentes de cambio de esta sociedad de mentira, apariencia artificiosa y falsedad. De nosotros, los cristianos, se espera que vivamos en la verdad que solo hay en Jesús y sus caminos’.

(Continuará en el próximo número)

¿Tenemos que elegir entre la ciencia o la Biblia? Parte III

■ Hay un conflicto irresoluble entre los dos? La Biblia dice que Dios creó la tierra y todo lo que hay en ella. Algunos creen que la Biblia dice que este acto de creación ocurrió hace unos 6.000 años. Si tienen razón, ¿qué pasa con los fósiles en los museos de todo el mundo? Los científicos afirman que son los restos de criaturas que vivieron hace millones de años. ¿Cómo puede esto ser verdad?

¿Puede ser algo probado sin la evidencia científica firme? El método científico es el fundamento intelectual de nuestro mundo y muchos tienen la tendencia a pensar que las únicas verdades reales sólidas son las que pueden ser demostradas científicamente mediante la ciencia pura y dura.

El físico Erwing Schrödinger escribió una vez: "La imagen científica del mundo real a mi alrededor es muy deficiente. Da una gran cantidad de información factual...pero guarda un espantoso silencio

sobre todo lo que está verdaderamente cerca de nuestro corazón, lo que realmente nos importa" (*Nature and the Greeks-La Naturaleza y los Griegos*, Pág. 93).

Puede ser cierto que los seres humanos sean genéticamente casi idénticos a los simios. Pero sabes por experiencia que no eres solo un animal inteligente. Puede pensar y planificar, no con algún tipo de instinto natural, sino con el poder de elegir. Puedes comprender la diferencia entre el bien y el mal y decidir

qué camino tomar.

Puedes argumentar, inspirar, excavar en el pasado y anticipar el futuro. Puedes guardar rencores, tramar venganza o conceder el perdón. Lo más importante es que tienes una sensación de destino. Te preguntas de dónde vienes y contemplas un propósito para tu existencia.

Como observó el físico Murray Gell-Mann: “Es difícil imaginar que un puñado de residentes de un pequeño planeta que gira alrededor de una estrella insignificante en una pequeña galaxia tenga como objetivo una comprensión completa de todo el universo, una pequeña partícula de la creación que realmente crea que es capaz de comprender el todo” (Cita en *Stephen Hawking's Universe – El Universo de Stephen Hawking*, Editorial John Boslough, Pág 1).

¿Qué nos hace así, entre todas las especies del planeta? Dios nos revela en Génesis que nos creó a diferencia de cualquier otra criatura. Los humanos están hechos a imagen de Dios (**Génesis 1:26-27**). Somos capaces de establecer y mantener una relación con él. Si eres cristiano, sabes que Dios existe por la experiencia innegable de tu contacto con él.

En la Biblia, nuestro Dios nos hace ciertas promesas. Él promete escuchar nuestras oraciones cuando las hagamos en el nombre de Jesús (**Juan 15:16**). Nos dice que podemos acercarnos a su trono “confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos (**Hebreos 4:16**). Los cristianos han conocido a Jesucristo, no literalmente en persona, sino espiritualmente, mientras él vive su vida en ellos.

¿Prueba del diseño?

A medida que los científicos exploran cada vez más el universo y los secretos internos del átomo, encuentran nuevos niveles de complejidad y diseño. Aquellos que creen en un Dios encuentran un entusiasmo especial en estos descubrimientos, porque estos hallazgos científicos refuerzan la grandeza de Aquel a quien adoran.

Es tentador ir más allá y concluir que la ciencia está “probando” a Dios, porque seguramente cualquiera puede ver que tal diseño debe ser obra de un Diseñador divino.

El apóstol Pablo escribió en **Romanos 1:20**: “Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó, de modo que nadie tiene excusa.”.

Pero esto no quiere decir que los hechos descubiertos por la ciencia inevitablemente se acumulen hasta el punto en que el agnóstico —o incluso el ateo— deba concluir que existe un Creador. Históricamente, esta línea de razonamiento se conoce como “prueba desde el diseño”.

Los creyentes, que aceptan el cosmos como expresión de la grandeza de Dios, pueden comprenderlo y apreciarlo más a través de él. Entienden porqué el rey David del antiguo Israel pudo escribir: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, el firmamento proclama la obra de sus manos” (**Salmo 19:1**). Pero desde un punto de vista estrictamente científico, son posibles otras interpretaciones del diseño del universo, incluida la Tierra. Por tanto, muchos científicos no consideran el diseño como una prueba irrefutable de la existencia de Dios.

Los científicos y Dios

El físico Stephen Hawking concluyó su best-seller, *Brief History of Time - Breve Historia del Tiempo*, con esta notable afirmación: "Si encontramos la respuesta a eso [¿por qué existe el universo?], sería el triunfo definitivo de la razón humana, porque entonces conoceríamos verdaderamente la mente de Dios".

El Dr. Hawking no es el primer científico que incluye declaraciones que suenan teológicas o que menciona a Dios en trabajos científicos populares. Albert Einstein, cuestionando la validez de la teoría cuántica, dijo: "Dios no juega a los dados".

El físico Paul Davies, en *The Mind of God - La Mente de Dios*, reconoció también que: "Entre los científicos que no son religiosos en el sentido convencional, muchos confiesan un vago sentimiento de que hay 'algo' más allá de la realidad superficial de la experiencia diaria, algún significado detrás de la existencia."

Los creyentes a menudo interpretan en estas declaraciones que los científicos están comenzando a admitir la existencia del Dios de la Biblia. Los científicos encuentran esto irritante, porque sacan sus declaraciones fuera de contexto. Los científicos suelen utilizar "Dios" como metáfora de lo metafísico, en lugar de un reconocimiento de un Ser divino.

Es importante entender que, aunque algunos científicos creen en Dios, no todos los científicos que utilizan términos como "Creador", "creación" y "primera causa" están necesariamente de acuerdo con el cristianismo bíblico, o conceden que existe un Ser divino digno de alabanza.

Creencia motivada

John Polkinghorne está inusualmente bien calificado para comentar ambos lados de la cuestión de ciencia y religión. El Dr. Polkinghorne fue profesor de física matemática antes de su ordenación como ministro anglicano. Hoy es miembro de la Royal Society y del Queens' College de Cambridge. Ha dicho: "La fe no es una cuestión de cerrar los ojos, apretar los dientes y creer cosas imposibles. Es una creencia motivada, motivada básicamente por nuestro encuentro con Cristo".

Puede que esta relación no sea cuantificable científicamente, pero no deja de ser real. Los cristianos saben que ha cambiado sus vidas.

En Apocalipsis, Jesús hace una afirmación sorprendente que revoluciona nuestro concepto de la vida, la muerte y la eternidad: "Yo soy el que vive. Estuve muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del infierno" (**Apocalipsis 1:18**).

Sabes que esto es verdad, y porque lo es, tú también tienes la "esperanza de la vida eterna" (**Tito 3:7**). Nacistes como parte de la creación física. Pero los cristianos también son hijos espirituales de Dios, nacidos de su Espíritu, para compartir una herencia espiritual con Dios (**Efesios 2:6**).

Puedes apreciar el esplendor del cosmos físico sabiendo que "desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó..." (**Romanos 1:20**).

Dios nos ha dejado estudiar los deta-

lles del proceso creativo por nosotros mismos. Es una búsqueda apasionante y aprendemos más todo el tiempo. Disfrutemos la experiencia, mientras miramos por encima de los hombros de quienes buscan las respuestas.

Pero no debemos olvidar que hay algunas cosas que nunca podremos descubrir por nosotros mismos. Son las preguntas que se encuentran más allá del alcance de la ciencia. Por eso Dios nos las reveló en libros como Génesis.

¿Cuán viejo es el Universo?

Una de las creencias más profundas de la ciencia es que el universo no es infinitamente viejo. Eso significa que tuvo un comienzo, un momento conocido popularmente como el *Big Bang*. Los científicos estiman que esto ocurrió hace entre 10 y 20 mil millones de años.



el abismo, (**Génesis 1:1-2**).

La Biblia explica el origen del cosmos con esta audaz declaración: “Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra. La tierra era un caos total, las tinieblas cubrían

La Biblia muestra que Dios terminó la creación en seis días. A partir de esto, algunos han llegado a la conclusión de que la edad del universo debería medir-

se en miles, no en miles de millones, de años.

En el siglo XVII, el arzobispo Ussher calculó que la creación ocurrió en el año 4004 a.C. Lo hizo sumando las edades de los pueblos enumerados en las genealogías, desde Adán hasta Sedequías, el último rey de Judá. Si las teorías de la ciencia moderna son correctas, el arzobispo se equivocó en 14.999.995.996 años, unos cuantos miles de millones más o menos.

Pero volvamos a mirar los primeros versículos del Génesis. Génesis fue escrito en hebreo. Entonces, ¿cómo traducimos los primeros versos del hebreo original, que algunos interpretan como contradictorios con los hechos de la ciencia?

La Biblia de referencia de Scofield, publicada en los Estados Unidos en 1909, intentó armonizar la Biblia con la geología. Sugirió que **Génesis 1:2** podría traducirse “y la tierra quedó desordenada y vacía”, implicando un tiempo en el que no era así. Esta interpretación se llama teoría de la brecha. Apela a **Isaías 45:18**, que afirma que Dios no creó el mundo inicialmente en un estado sin forma.

El problema con esta propuesta es que traducir el verbo hebreo *hayah* en **Génesis 1:2** como “llegó a ser” en lugar de “era” es técnicamente posible, pero la mayoría de los eruditos sienten que es una traducción poco probable del texto hebreo.

La palabra hebrea traducida “creado” es *bara*, palabra que describe un acto especial de creación, aunque no necesariamente de la nada. *Bara* también se usa para describir la creación de Adán

del polvo de la tierra. Es interesante comparar cómo han traducido estos enigmáticos versículos varias traducciones de la Biblia

Nueva Versión Internacional (castellano): “Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra. La tierra era un caos total”.

Versión Reina Valera de 1960: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía”.

Biblia del Oso de Casiodoro de Reina. 1569: “En el principio crio Dios los cielos, y la tierra. Y la tierra *effaua deladornada y vazia*”.

Versión Reina Valera, 1909: “En el principio crió Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía

Versión Biblia Israelita Nazarena, 2011 “En el principio creó Elohim el cielo y la tierra. La tierra estaba sin forma y vacía”.

Biblia de Moffatt: “Cuando Dios comenzó a formar el universo, el mundo estaba vacío y vacante”.

Versión Biblia de Jerusalén, 3ª edición: “En el principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era caos y confusión”.

Estas traducciones muestran que la gramática hebrea permite traducciones que transmiten la posibilidad de épocas anteriores a la creación actual.

Sin embargo, debemos señalar que los primeros versículos del Génesis hacen una declaración teológica, no científica. El Génesis nos cuenta el origen de un mundo en el que los seres humanos fueron creados, pecaron y por quienes Jesucristo murió. Esto es lo que podemos saber con certeza a partir del texto. 

Rincón de la poesía

No, así jamás serás feliz

*Sé sincero, tu corazón te transmite: "Sigo vacío por dentro",
y quisiste darle fiestas para tenerlo contento.
Te uniste a las multitudes, en el fútbol y en los conciertos,
"no tengo contentamiento".
Corriste en los "San Fermín", (no te perdiste un "encierro"),
y fuiste de "fiesta en fiesta", por toda ciudad y pueblo.
Buscaste en los "escapismos", "evadirte" por completo,
al final siempre "frustrado", infeliz e insatisfecho.
Tu corazón te decía: "Yo no quiero falsos gozos,
que duran solo un momento...".
"Ni emociones 'fútboleras' para 'idiotizar al pueblo'.
Ni 'catarsis religiosas'; (tan vacías como el viento)".
Escúchame amigo mío, lo que te ocurre comprendo,
(porque yo viví esa vida durante muy largo tiempo).
Y solo encontré en Cristo, la solución y el remedio.
(A la luz de la palabra del Dios bendito del cielo,
comprendí que mis "vacíos" jamás podrían ser llenos
(pues millones lo intentaron, y fracasados murieron...)).
Ven a Cristo, porque Él tiene palabras para el cansado,
amor para el "deprimido", consuelo para el "frustrado",
bálsamo para el herido, certezas para el desesperado.
Y también tiene perdón, si confieras tus pecados....
Cristo romper tus "cadenas", te ofrece una "vida nueva"
estando siempre a tu lado.*

Lisardo Uria Arribe

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XXVIII – NÚMERO 2

Caminando en la fe

Marzo–Abril – 2024



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es

www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

APARTADO, 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Tel. 91 813 67 05 – 626 468 629

Nacida para ser reina

La medida de una iglesia saludable

¿Tienen los padres derecho a educar según sus convicciones?